

SANTÍSIMO CRISTO DE LA BUENA MUERTE DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

HISTORIA DE SU HERMANDAD

Hablar de la Historia de nuestra Hermandad, es hablar de ayuda y entrega para con los más desfavorecidos. La Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, hunde sus orígenes en la Cofradía de la Vera Cruz, que como en tantos otros lugares se creó en esta comarca. De esta Cofradía, destinada a la protección y ayuda de los pobres, es de la que se erigió en el siglo XIX como heredera.

COFRADÍA DE LA SANTA O VERA CRUZ:

En el año del Señor de Mil Seiscientos Sesenta, a Seis de Agosto, sucedió que se hallaron unos mozos a un pobre hombre muy enfermo debajo de los arcos del pasadizo de la Compañía. Habiéndole buscado confesión como es piadosa costumbre, lo pusieron en el Hospital de la Real Casa de San Lorenzo, donde después de haber recibido el Santísimo Sacramento de la Extremaunción murió..... Y consideraron las personas que se hallaban que podían ser de mucho lucro y limosna para el alma del pobre difunto poner una Cruz en aquel lugar que lo hallaron, para que los que pasasen se encomendasen a Dios.....

(Extraído del acta fundacional de la Cofradía de la Santa Cruz de El Escorial).

De esta manera, y como consta en un valioso documento descubierto no ha muchos años, que afortunadamente obra en poder de la Hermandad, conocemos la fecha exacta de su fundación y el motivo que impulsó a crearla.

No ostentó en sus inicios la Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte de San Lorenzo de El Escorial su actual nombre, pues el Santísimo Cristo y su Hermandad aún no se “conocían”. Faltaba aún bastante tiempo para que la Piadosa Imagen encontrara a su Piadosa Hermandad.

Corría el año 1665, cinco años después de que sucedieran los hechos anteriormente mencionados, cuando tiene lugar la fundación oficial en la Parroquia de San Bernabé Apóstol de la Muy Leal Villa de El Escorial, de la Cofradía de la Santa o Vera Cruz, que por ambos nombres fue conocida, heredera probablemente del Orden Hospitalaria o de San Juan de Jerusalén, origen éste incierto, y que aunque no se halle documentado de manera precisa, queda acreditado por las numerosas Cofradías que bajo este nombre surgieron por todo el reino de Castilla, principalmente en La Mancha, cuya Reconquista llevó a cabo y afianzó esta Orden monástico-militar nacida en Tierra Santa durante la Primera Cruzada.

La Cofradía de la Vera Cruz, desligada de la rama militar de la belicosa Orden, se erigió como continuadora de sus principios piadosos y caritativos, que no hay que olvidar eran la atención y cuidado tanto material como espiritual de los peregrinos y Pobres. Aquella Cofradía de la Vera Cruz que se fundaba, acogería seguramente a gran número de Hidalgos y Caballeros del lugar, algunos de ellos pertenecientes sin duda a la Corte del mismísimo Rey.

Poco después la Cofradía se establece en la otra Iglesia del lugar: La Capilla Real de San Lorenzo. Era esta una capilla sencilla, originariamente de madera, situada muy cerca del Real Monasterio, y que había sido mandada erigir por Felipe II cuando la comarca se hallaba inmersa en la construcción de su magna obra, lo cual motivaba que la población se viera notablemente aumentada día a día, habida cuenta de la demanda de mano de obra que precisaba acometer un proyecto tan ambicioso. Una población que provenía de diversos lugares de la geografía nacional, pero fundamentalmente de Galicia y el norte de España, pues eran estos los lugares donde abundaban los buenos canteros y artesanos de la piedra. El Rey Prudente, que no quería que nadie quedara “desasistido” espiritualmente, dispuso que esta Capilla Real fuera destinada principalmente al culto religioso de los Obreros y servidumbre que llevaban a cabo su labor en el Real Monasterio.

En la actualidad, este venerado lugar, que fue Parroquia del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial desde su segregación de la Parroquia de San Bernabé Apóstol hasta mediados de la década de los Cincuenta, es el Santuario que acoge a la Patrona de la localidad: Nuestra Señora de Gracia, la Virgen Serrana. No es de extrañar por tanto, que la Cofradía de la Santa o Vera Cruz acogiera en este lugar a un gran número de fieles que de manera entusiasta deseaban unirse a la misma.

El noble principio fundacional de la Cofradía de la Vera Cruz, principio que se ha mantenido hasta nuestros días recogiendo en los diferentes Estatutos que han regido a la congregación tanto con su nombre primigenio como con el actual, era el de ***“Proveer de auxilio espiritual y enterramiento digno a los pobres de solemnidad”***, celebrando con especial devoción la Festividad de la Exaltación de la Santa Cruz que se celebra a mediados de Septiembre, así como la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Divino Redentor que tiene lugar en Primavera.

Sin embargo, y como suele ocurrir, lo que Dios crea único e indisoluble, los hombres tratamos de dividir por el puro afán de competir, de ser mejor o estar más arriba que el prójimo, y la que inicialmente era una sola Cofradía de la Vera Cruz, artificialmente se dividió en dos: La fundada en la Parroquia de San Bernabé Apóstol de la Villa de El Escorial, y la posterior de la Capilla Real de San Lorenzo. Ambas “Cofradías” sostuvieron una enconada rivalidad tal y como recogen los documentos de la época, llegando a producir situaciones tales como la de que se arrancaran hojas del Libro único de Actas y ordenanzas.

Este hecho debió ser la gota que colmara el vaso de la autoridad eclesiástica de turno, dispuesta a poner paz, a unir de una vez por todas lo que nunca debía haberse

dividido, y que puso fin a la disputa ***“Otorgando un Libro nuevo y único de ordenanzas, con amenaza de Excomuni3n y multa de 50 ducados a quien intentare manipularlo”***.

A partir de este momento, y hasta que la invasi3n Napole3nica trastocara los cimientos de la sociedad espa3ola, la Cofradía de la Vera Cruz llev3 una vida pr3spera y rica en Fe y obras, lo cual le vali3 la distinción del Papa Alejandro VII, que le concedió una Bula que otorga diversas indulgencias y privilegios a los cofrades. Entre estas indulgencias y privilegios destaca el “Jubileo” que se puede obtener ***“Confesando, comulgando y visitando la Iglesia desde las Vísperas de la Festividad de la Invocaci3n de la Santa Cruz, hasta la media noche del día de la Fiesta”***. Se sabe tambi3n, que la Cofradía celebraba con hondura de Fe los días sagrados de la Semana Santa, y que incluso portaba un “Paso” en procesi3n, que consistía en una cruz de madera portada y escoltada con hachones de cera por los cofrades.

LA CONGREGACI3N Y POSTERIOR HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA BUENA MUERTE:

Es en 1814, y tras finalizar la Guerra de la Independencia, cuando la Hermandad se dispone a tomar su forma actual.

En aquel a3o es hallada la Imagen del Santísimo Cristo de la Buena Muerte en la Casa del Nuevo Rezo de Madrid (Actual Academia de la Historia), entre el repuesto de muletas y tablillas que para el cuidado de los heridos los franceses poseían. Nuestro “Cristo”, que aunque por entonces no se llamaba “De la Buena Muerte”, ni tenía relaci3n directa con la que sería su Hermandad, había llegado al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial a mediados del siglo XVII de la mano de Fray Antonio de Olivares, monje Jer3nimo que se cree trajo la venerada Imagen desde el Monasterio murciano de la Ñora, Monasterio Jer3nimo al que retornaría tras su paso por el de San Lorenzo de El Escorial, y en el que ya como Prior fallecería en 1694.

Fray Agustín de Castro, administrador de la Casa del Nuevo Rezo de Madrid, tras comprobar que el Ilustre “Prisionero” de las tropas Napole3nicas provenía del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, lo retorna al mismo, permaneciendo este en la celda de alg3n religioso, tal y como había sucedido durante el siglo y medio anterior.

El 6 de Octubre de 1816 marca el inicio de una nueva andadura. Aquel día, la Imagen del Santísimo Cristo, que había sido cedida para presidir la Capilla del Cementerio Parroquial es trasladada a su nuevo lugar de culto con gran solemnidad, siendo colocada a las tres de la tarde en el emplazamiento que hasta hoy ocupa.

El entonces Provisor y Vicario General, Fray Jos3 de Malag3n, la bendijo y puso el Título ***“De la Buena Muerte”***, a la vez que en su plática animaba a los Cofrades de la Vera Cruz asistentes al acto a tomarlo como Patrono y Protector en su nueva advocaci3n, lo que se hizo en aquel mismo momento, celebrándose por el interior del Camposanto la primera

Procesión de la Hermandad con su Imagen Titular. Aquel acto unió para siempre al Santísimo Cristo con su Hermandad, que desde entonces es conocida por el nombre del “Primero y más grande de sus Hermanos”.

Varias décadas más tarde obtiene carácter oficial la ya conocida como **“Congregación del Santísimo Cristo de la Buena Muerte”**, mediante la aprobación de sus Estatutos por el Excelentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, Don Cirilo de la Alameda y Brea, por decreto de 20 de Abril de 1864. En el momento de llevarse a cabo tal aprobación, la Congregación cuenta con un total de 181 integrantes (69 hombres, y 112 mujeres). Junto a estos Estatutos se añadió un inventario en el que figuraban de manera detallada todas las posesiones de la Congregación, entre las que destacaba la Caja Mortuoria que para la conducción de los difuntos Pobres poseía.

La vida de la Congregación transcurre por los cauces de normalidad que de tal institución se espera, manteniéndose los deberes y obligaciones heredados de la antigua Cofradía de la Vera Cruz, y celebrando con especial énfasis la Festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, festividad grande desde la fundación de 1665.

Pero todo se trastoca al llegar el año 1936, aquel fatídico año que supuso el inicio del conflicto bélico que sumió en el caos y el odio a nuestra Patria, que enfrentó a Padres contra Hijos, y a Hermanos contra Hermanos. Como una prueba más de la sinrazón imperante en aquella trágica etapa de nuestra historia, la Hermandad, por motivos de seguridad hubo de destruir gran parte de su documentación, quedando prácticamente disuelta. La destrucción, eso era lo que imperaba en aquel momento. Destrucción a la que no escapaba ni lo más indefenso, ni lo más inocente.

Al igual que la Documentación de la Hermandad, la Imagen del Santísimo Cristo corría el riesgo de ser destruida, y no precisamente por motivos de seguridad, algo que ya había sucedido con numerosas Imágenes, entre ellas la de la Virgen de Gracia, Patrona del Real Sitio, o la de Santa Lucía, que había permanecido en la Capilla del Cementerio Parroquial hasta aquel 6 de Octubre de 1816.

Sin embargo, el Señor, ajeno a las Pasiones de este mundo de “Tejas abajo”, mueve a hacer el bien en el corazón de los Hombres, y seguramente así obró en el de Don Alfonso Montes, por entonces enterrador, que amparado por la oscuridad de la noche envolvió la Imagen del Santísimo Cristo en el Estandarte de la Hermandad y la ocultó en una sepultura de los Padres Agustinos, salvándola así de la más que probable destrucción. Aquel hombre, que no era precisamente religioso, ni compartía las ideas del bando que se definía oficialmente como “Católico”, y cuya propaganda quiso convertir en “Cruzada” lo que en realidad no fue sino un conflicto fratricida que nunca debió suceder, puso en peligro su vida llevando a cabo este acto, pues desgraciadamente eran numerosos los enterramientos que se llevaban a cabo, y con saña hubiera sido perseguido por el bando que se definía como “Ateo” y que controlaba la zona, si se hubiera descubierto su acción. Concluida la contienda, marchó para Madrid donde se pierde su rastro.

Recientemente supimos por una de sus nietas que fijó allí su residencia, trabajando el resto de su vida como zapatero. Su generoso acto, digno de la gratitud de quienes de una u otra manera nos sentimos vinculados al Santísimo Cristo de la Buena Muerte de San Lorenzo de El Escorial, merece ser recordado por las futuras generaciones, y su nombre debe figurar con letras mayúsculas en la Historia de la Hermandad cuando se aborde este episodio.

Finalizada la Guerra Civil se desentierra la Imagen del lugar donde había permanecido escondida. Curiosa Paradoja, el Rey de los Vivos, había permanecido, no ya por tres días, sino por algo más de tres años oculto en el reino de la muerte.

Es en el año 1941, cuando se procede a refundar la Hermandad al tiempo que se acomete la restauración de su Imagen Titular. Don Dámaso Domínguez es la persona que en quien recae la responsabilidad de ser el primer Hermano Mayor tras la refundación, con todo lo que ello supone. De la Restauración del Santísimo Cristo se hacen cargo artistas locales como Don Emilio Pardo y Don Alfredo del Moral, que tanto y bueno hizo por la Semana Santa Escorialense, así como Don Isidoro Millán, que fue el carpintero que le construyó la cruz. Prueba del cariño que ya se tenía a este bendito Crucificado, fue que los gastos de esta restauración fueron costeados por suscripción popular, detalle digno de mención, habida cuenta de los difíciles años que atravesaban las economías domésticas.

Años más tarde, en 1945 y gracias al fervoroso impulso del entonces Párroco Don Teodosio Martínez Pardo, adquiere su forma actual la Semana Santa Escorialense con la creación de la primera Junta de Cofradías. La Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte se une inmediatamente al proyecto, siendo una de las fundadoras de la misma.

A partir de aquel momento, la Hermandad comenzó a realizar desfiles procesionales por Semana Santa junto al resto de Cofradías Escorialenses. Su característico atuendo penitencial de color blanco, no tiene otro significado que la elección que llevaron a cabo los Hermanos que formaban la Junta Directiva cuando se decidió que la Hermandad procesionara “encapuchada”, y que buscaron un color que fuese “Bonito” (así se refleja en las actas) porque el Santísimo Cristo merecía lo mejor, y estimaron que este color era el adecuado.

En 1969, los diversos problemas que arrastraba la Semana Santa Escorialense, unido a una grave crisis espiritual, motivan la supresión temporal de los desfiles procesionales. Sin embargo, desde tan triste momento y hasta 1983 en que nuevamente fueron restablecidos, nuestra Hermandad mantuvo vivo el único desfile procesional de Semana Santa que se celebraba en San Lorenzo de El Escorial: La emotiva **“Procesión del Silencio”**, que entonces como hoy, en la noche del Viernes Santo recorre las calles y plazas con la Imagen del Santísimo Cristo de la Buena Muerte portada en hombros hasta su capilla del Cementerio Parroquial.

En la actualidad, la Hermandad cuenta con más de setecientos Hermanos, permaneciendo fiel a sus principios fundacionales, y celebrando actos de Fe, además de

desfiles procesionales en Semana Santa, por la Festividad de la Exaltación de la Santa Cruz y la de Todos los Santos.

Esta es la sencilla pero emotiva Historia de una Hermandad y una Imagen, por la que el pueblo de San Lorenzo de El Escorial siente profunda y sincera devoción y cariño.

*Manuel de Dompablo Fernández
27 de Marzo de 2003.*